


**Federico Döring**

# No votar es no convalidar

**La reforma** política de 1977 es conocida como el parteaguas democrático de México, fue sin duda, el inicio de transición democrática del país.

Aunque todos le reconocen su enorme mérito y calado al entonces Secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles, pocos, por no decir casi nadie, le reconoce absolutamente nada a José López Portillo, el entonces presidente de la República. Fue tan grotesco el legado de esa presidencia que se la ha marginado en la historia de tal transformación democrática.

Un año antes en 1976 López Portillo fue candidato único y montó una farsa electoral durante su campaña que lo marcó de por vida, fue por eso que en un acto de contrición tuvo que impulsar para tratar de lavarse la cara del lodo y estiércol de su legítimo triunfo. Ganó con la mayoría de votos sí, pero sin legitimidad ni respeto alguno, era el rostro del abuso del poder y del partido de Estado.

Fue abominablemente corrupto y desvergonzado, con una devaluación del peso de 218.18 por ciento, con un llanto tan falso como las mañaneras tras fracasar en la defensa canina del peso mexicano marcando el fin de la etapa del crecimiento acelerado, tuvo a su

amante de secretaria de Turismo, siendo la única mujer de su gabinete, solapó impunemente la corrupción del entonces jefe del Departamento del DF Carlos Hank González y de su jefe de la Policía Arturo Durazo Moreno, todo ello sin rubor ni remordimiento, pero siempre con la cruz de su ilegitimidad de origen como marcaje personal.

En el PAN por diversas razones decidió no postular a alguien en contra de López Portillo y esa falta de legitimidad fue más grande que el sabor de la victoria, pues al igual que ahora con Morena, el candidato oficial contó con el acompañamiento de comparsas electorales, de meretrices políticas dóciles que sí le avalaron y postularon conjuntamente: el PPS y el PARM, que jugaron un papel no muy lejano al del PT y PVEM ahora con el partido del huachicol fiscal.

Ese es el sentido y el espíritu detrás de mi decisión de NO VOTAR por la farsa judicial, de no convalidar el golpe de Estado al Poder Judicial, de no aceptar un esquema de elecciones donde los votos no los contarán los ciudadanos, donde las boletas sin utilizar no serán canceladas en la casilla, donde los resultados no se sabrán ese mismo día, donde no habrá boletas Braille para personas con capacidades diferentes, unas elecciones en las que no participarán los mexicanos en el extranjero. Así no, así no cuentan conmigo.

Participar es convalidar y legitimar los engendros judiciales de Morena, insembrados *in vitro* a través de la trampa de la tómbola chaira y la depuración fascista de los comités de evaluación del Congreso y de la Presidenta a través de su Rasputín de la justicia. Sólo el hecho de saber que los abogados de los narcos son candidatos avalados a jueces y magistrados por Morena para esta farsa es razón más que suficiente para no acudir este domingo a esa simulación.

Esto es una frazada democrática después de un golpe de Estado de la autocracia del narco presidente AMLO, que jamás les perdonó "la arrogancia de sentirse libres" y declarar inconstitucionales muchos de sus abusos del



sexenio anterior. Intentan revestir de democracia lo que de origen fue abuso de poder autoritario es una cortina de humo que no debemos avalar. Esta no es una elección es un experimento de un engaño legitimador de sus decisiones autoritarias.

Qué sigue ¿nacionalizar los medios de comunicación críticos para luego legitimar la censura a través de una farsa electoral? Imagine usted cancelar la concesión de algún medio por la arrogancia de haberse sentido libre y profesional para luego tratar de legitimar el golpe de Estado a la libertad de expresión y derecho a la información, dando la oportunidad de competir para dirigirlo ahora administrado por Morena, no a periodistas profesionales y de carrera, sino a los asesores de medios y *community managers* de Morena.

Arrebatan un medio de comunica-

ción para luego decirse demócrata y "permitirle" a la gente votar para escoger quien lo dirigirá entre los acordeones de las cuotas de Pepe Merino, Fernández Noroña, Jenaro Villamil, Jesús Ramírez y Elizabeth Vilchis, implicaría poner el periodismo y el derecho de información en manos de *Lord Molécula*, y eso es exactamente lo que no debemos hacer, asistir al sepelio de nuestra democracia e instituciones como convidados de piedra que supuestamente eligen sin árbitro, con reglas y candidaturas a modo, entre candidatos financiados por el narco y con el respaldo de la mapachería de quienes manejan los programas sociales federales a los verdugos de nuestra democracia, para eso conmigo no cuentan.

---

**Viceministro de los diputados federales del PAN**